

# LA MEDIANERA DE AMORES: TROTA-CONVENTOS

Gregorio Martín

Pittsburgh University — U.S.A.

En el *Libro de Buen Amor*, el Arcipreste no tiene suerte en sus aventuras amorosas e increpa al amor, bajo cuyo signo ha nacido, por no serle favorable. Don Amor aparece y, tras indicar la inexperiencia de su disgustado seguidor, le da una preceptiva de amores y le recomienda que busque una mensajera; consejo que repite después Venus, principalmente cuando la amante tiene madre que sabe las sutilezas de los enamorados. Vamos a estudiar aquí, las cualidades y defectos de esa medianera, sus éxitos, sus fracasos y las razones de estos últimos.

El Arcipreste trata aún de hacer una conquista, la de doña Endrina, por sí mismo. Fracasa de nuevo y decide seguir los consejos de don Amor. Éste le había dicho que tomara como medianera a una vieja de las que andaban por las iglesias, porque eran las mejores (438a-443d).<sup>1</sup> Aunque ya había usado los servicios de una mensajera anteriormente (80ab), ahora es la primera vez que lo hace siguiendo un modelo: "Busqué trotaconventos qual me mandó el Amor / de todas las maestras escogí la mejor" (697ab).

El Arcipreste ve el mundo y lo que otros tienen, y lo desea para él: "E yo, comō estava solo, sin compañía, / codiciava tener lo que otro a sí tenía" (112ab). Pero hasta para entrar en el mundo de los placeres se necesita de cierta pericia, de un arte, como le dice Venus (616a-620b). De ahí que obtenga la mejor medianera para que lo introduzca en ese mundo. Luego, cuando quiera salir de él, necesitará de otra ayuda, "mejor de las mejores!" (1678g), para que lo saque a buen puerto (1683g).

---

<sup>1</sup> Cito por la edición crítica de Joan Corominas (Madrid: Gredos, 1967), indicando con arábigos el número de la estrofa y con letras el verso.

Cuando Trotaconventos, dispuesta a prestar sus servicios, llega a casa del Arcipreste, éste la recibe con alabanzas siguiendo la preceptiva de don Amor; pero ella, mucho más práctica, prefiere saber inmediatamente la misión para la que ha sido llamada (703d). En dos estrofas (704-705) da a entender que conoce y respeta las normas de su oficio, y siente un orgullo profesional. Al saber el objeto de su llamada, no duda un momento y está completamente segura de su triunfo:

Diz: "Yo iré a su casa de esa vuestra vezina  
e le faré tal escanto, e l' daré tal atalvina  
por qué esa vuestra llaga sane por mi melezina." (709abc)

Como es vieja, la vida le ha enseñado mucho, y sabe que la viuda es conquista más fácil que la soltera porque se acuerda de la vida en compañía (710c). Es la misma seguridad y experiencia que veremos después en Celestina, pero hay algunas diferencias entre ellas. La medianera del Arcipreste no le miente. Lo que dice saber de doña Endrina (713a-716d) podríamos interpretarlo como un recurso para ponderar sus servicios; pero es la misma viuda la que respalda las opiniones de la medianera en la entrevista que tienen en su casa: "Yo non quis fasta ahora mucho buen casamiento, / de quantos me rogaron, sabes tú: más de ciento." (765ab). Tiene lo que hoy llamaríamos un concepto de ética profesional. Esto la lleva a cumplir su oficio con plena dedicación, exponiéndose muchas veces a no recibir recompensa: "muchas vezes he tristeza dal lazerio ya passado, / porque non me es gradecido nin më es galardonado" (717cd).

Trotaconventos no es tan ambiciosa como será Celestina y se conforma con alguna "ayuda de que passe ün poquillo" (718a). Ya decidida a cumplir el mandado, llega a casa de Endrina y es bien recibida.<sup>2</sup> Comienza poco a poco, como dice el autor. No es que le interesen las premisas, pero sabe que son necesarias para concluir con éxito. Así, opone vejez a belleza, punto débil en cualquier mujer, y da a entender (725abcd) que la belleza luce poco si no es admirada.<sup>3</sup> Pasa luego a tratar de los posibles admiradores y, mediante una sutilísima comparación, presenta a don Melón como el mejor (727a-732d). La imagen que hace de él es la de un hombre mesurado: sabe tratar de cuerdos y locos, tiene buenas costumbres, no es gastador, etc. En resumen, de un padre así podrían esperarse buenos hijos, lo que ilustra con el símil del becerro y el buey.

2 Gybbon-Monypenny, en "Libro de Buen Amor" Studies (London: Tamesis Books Limited, 1970), p. 138, ha señalado la ironía de este pasaje donde Endrina le dice a Trotaconventos que no recela (723d), siendo ella la que tenía que recelar y no la vieja.

3 A este respecto, dice Lázaro Carreter que "ninguna tentación hay para una moza castellana como pasear su belleza por la plaza de un lugar." En su artículo. "Los amores de don Melón y doña Endrina. Notas sobre el arte de Juan Ruiz," *Arbor*, XVIII (febrero, 1951), 226.

Trotaconventos termina su primera intervención, que ha dicho sin ser interrumpida, descubriendo su oficio y cómo lo ejerce:

Siempre fue mi costumbre e los mis pensamientos  
fablar comō en juego tales somovimientos,  
fasta que yō entienda e vea los talentos. (735abcd)

No es fácil encontrar después esta franqueza en otras de su oficio. Desde ahora, doña Endrina no podrá alegar engaño. Es falso el enojo que aparenta cuando la vieja le dice el nombre del pretendiente (738d), porque ya se lo había dicho antes (727c) y no se dio por enterada. Por lo que dice, sabe muy bien lo que pretende don Melón (740abcd) y a qué se dedica Trotaconventos (741abcd). Será, pues, culpa suya lo que le suceda desde ahora por las concesiones que haga. Precisamente en eso está la diferencia de doña Garoza, que en lugar de hacer concesiones las impone.

Cuando Endrina confiesa que otras personas atentan contra sus bienes, proporciona a la mensajera un recurso más para triunfar. He ahí una necesidad de protección que a la vieja no le pasa desapercibida:

"Alafé", diz la vieja, "desque vos veyen biuda,  
sola, sin compañero, non sodes tan temida:  
es la biuda, tan sola, como vaca corrida;  
por endē aquel omne vos ternié defendida. (743abcd)3

Sigue la fábula de la avutarda y la golondrina, que ilustra cómo se puede evitar una tragedia siguiendo un buen consejo. Por no escuchar el consejo de la golondrina, la avutarda no arrancó la simiente del cáñamo con el que después fabricarían las redes para cazarla. Claro que, al mismo tiempo, la mensajera está tendiendo las redes de su astucia para cazar a Endrina. Lo cual está claramente expresado más adelante, cuando nos dice el autor que la mujer pierde el entendimiento y "non veyen redes ninlazos" (866c). Para Trotaconventos, en estos casos, es mejor prevenir que curar (883abcd)4

3 Dice María Rosa Lida que ésta es una de las ventajas que consiguió el poeta al sustituir la doncella Galatea del *Pamphilus* por la viuda doña Endrina. Véase su artículo "Notas par la interpretación fuentes y texto del Libro de buen amor," *RFH*, 2 (1940), 136.

4 Para Leo Spitzer, "los cuarenta nombres que recibe la tercera (estrofas 924-927) nos dan una idea de las 'trampas' (pues son nombres procedentes en su mayor parte de la idea 'lazo, trampa') que acechan a los hombres." Opinión acertadísima, que enlaza con lo que digo al final de este trabajo. Ver de Leo Spitzer "En torno al arte del Arcipreste de Hita," en su libro *Lingüística e historia literaria* (Madrid: Gredos, 1961), p. 129.

(878ab); pero eso lo sabe ella porque se lo enseñó la experiencia, y ahora la usa para que no descubran sus intenciones, según nos dirá la viuda, que, después de estar con don Melón, va a sentirse como un ave cazada en la red:

Si las aves lo podiessen bien saber ã entender  
quántos de lazos les paran, non las podrían prender;  
ya quandõ el lazo veyen ya las lievan a vender:  
mueren por el poco cevo, non se pueden defender.

Pero para lograr que doña Endrina se entregue la medianera pondrá en práctica toda su habilidad. Hace notar la diferencia entre el pasado y el presente, dejando percibir la posibilidad que ahora tiene la viuda de volver a mejor vida:

Començó sü escanto essa vieja coitral:  
"Quando el que aya buen siglo seyẽ en este portal  
dava sombra a las casas e reluziẽ la cal:  
mas do non mora omne la casa poco val.  
Assẽ estades, fija, biuda ã mancebilla,  
sola e sin compaõero como la tortolilla:  
desso creo que estades amarilla e magrilla:  
do son todas mujeres nunca mengua renzilla. (756a-757d)

Y el efecto es inmediato: la viuda — que piensa que el luto es una "carga," según dice en la estrofa 759 — decide tratarlo con más calma.

De regreso en casa del pretendiente, Trotaconventos nos da una prueba más de su mucha experiencia. Cuando don Melón se desespera ella propone pensar (792cd) y obrar (793c), porque la suerte puede cambiar con la ayuda de Dios y el trabajo. En toda esta conversación con don Melón, vemos que la mensajera es una mujer de mundo, tanto por los consejos que dá como por la sutileza con que ha captado las reacciones de doña Endrina. Sabe que en el mundo unas veces se pierde y otras se gana. Es un riesgo de todo oficio y ella lo acepta. Incluso exponiéndose a no ganar nada, cumple su trabajo: "lo que me prometistes pongõ en ventura / lo que vos prometĩ tomat, e avet folgura" (822ab).

Cuando la medianera vuelve a casa de la viuda, encuentra inesperadamente a la madre, doña Rama (824a-826d). Pone entonces en práctica un recurso que seguirán después sus imitadoras: despertar compasión. Miente a doña Rama diciendo que es perseguida, y luego hace que Endrina sienta compasión porque don Melón, le dice, muere de amor por ella (Celestina lo hará también con Melibea) al no ser correspondido. Tan pronto ha terminado de contar las penas del amante, aparenta deseos de abreviar, pues "Venir cada día non seriẽ poridat" (838d). Endrina se lo cree, o no quiere arriesgarse a saber si es cierto, y se declara: "El gran-

damor me mata: el su fuego parejo, / pero que non me fuerça, aprémiame sobejo" (839ab). Y deja entrever que lo que la preocupa no es el amor, sino la vergüenza de la opinión ajena. La vieja no tiene más que proponer que lo mejor es juntarse ya que el amor lo quiere (843d). Es también Endrina la que se queja de no tener lugar "para plazer e vicio" (844d), y se entrega a la medianera pidiéndole consejo (847c).

Lo que la vieja se propone no deja lugar a dudas (848a-851d). Si Endrina acepta, debe atenerse a las consecuencias. Pero sucede que ella desea lo mismo que Trotaconventos persigue, como le confía sin reparos poco después (852a-855d). Está tan ávida de goce como don Melón. La medianera le ofrece las frutas de su casa, como el diablo a Eva, y Endrina las acepta (867ab). Olvida así que todos tenemos tentaciones, pero que el mérito está en resistirlas — como hará doña Garoça — y no en facilitarlas. Al venir las penas después del gozo, no hay razón para que Endrina culpe a nadie. Trotaconventos no repara en decirselo:

"Quando yo salí de casa, pues que veyedes las redes  
por qué fincãvades sola, con él entre estas paredes?  
A mí non rebtedes, fija, que vos vos lo merecedes.

(878abc)5

Cumplida su misión, la medianera no se desentiende de los amantes. Cuando Endrina está dispuesta a irse "perder por el mundo" (885b), Trotaconventos recomienda "buscar consejo" (888c). Gracias a eso se casan. Ese "con razón" de la estrofa (891b) adquiere un gran significado. Usando de la razón que perdió el deseo, normalizan su vida social. En todo ha tenido su parte la medianera que, en momentos extremos, gupo llamar a los amantes a un orden. Aunque parezca irreverente, casi podemos decir que les facilitó el placer como era su misión, y el bien como una bendición. De ahí que ella diga: "todo vuestro deseo es bien por mí cumplido" (890d). Y en su epitafio: "con buena razón muchos casé" (1576c).

La imagen de la red aparece con frecuencia en la obra, principalmente en este episodio. Como dijo Trotaconventos, a esa red van a parar no tanto los inocentes como los insensatos.

Toda la aventura de doña Endrina es una lección de servicio por parte de la medianera. Cumple lo prometido, mientras que el Arcipreste recibe y no da. No es extraño que quiera asegurar su paga con la próxima dama (919abcd). Aunque el Arcipreste se

5 La compasión como recurso de las medianeras ha sido estudiada por Ramiro de Maeztu, en su libro *Don Quijote, Don Juan y la Celestina* (Madrid: Espasa-Calpe, Col. Austral, núm. 31, 1941), p. 108.

molesta y la insulta, tiene que reconocer repetidas veces (914a, 933c, 936d, 939a) su lealtad. Gracias a Trotaconventos se entrega la "niña de pocos días."

Durante el viaje del Arcipreste por la sierra, cuando el amor feroz llega a ser grosero, no aparece la medianera. Una prueba evidente de que admitir la tentación es ponerse en peligro próximo de pecar, y el culpable es el que la admite.

Trotaconventos es requerida por el Arcipreste una vez más cuando, tras el triunfo del Amor, desea otra vez la vida mundana:

Los que ante eran solos, después eran casados  
véfalos de dueñas estar acompañados;  
puñé cómo oviesse de tales gasajados,  
ca él omne que es solo siempre piensa cuidados.  
(1316abcd)

La medianera fracasa esta vez y la siguiente, lo que le da un sentido más humano. No se trata de un ser de cualidades excepcionales, sino de una persona del mundo ordinario, que tiene sus triunfos y sus fracasos como los demás.

La aventura con doña Garoça es posiblemente la más difícil porque tenía "seso bien sano" y "era de buena vida" (1347ab). Trotaconventos — una vez más — tiene que vencer esas **dificultades** con su mucha experiencia y oficio. Hasta ahora vimos en ella servicio y lealtad. Con el oficio completa las tres condiciones del arte de amores que Venus dio al Arcipreste.

Doña Garoça comienza arguyendo con fábulas, y la medianera responde del mismo modo. Hay un cambio de opiniones entre dos personas expertas.<sup>6</sup> Cada una trata de defender su punto de vista sobre ingratitud, riqueza, engaño, etc., y expone ejemplos para soportar su idea. Trotaconventos reconoce que doña Garoça se defiende muy bien:

"Señora", diz la vieja, "muchas fablas sabedes;  
mas yo non vos consejo esso que vos creedes,  
sinon tan solamente ya vos que lo fabledes;  
abenidvos entramos desque en uno estedes." (1480abcd)

Con esto cumple su trabajo, logrando que ambos se entrevisten y decidan lo que quieren sobre sus amores.

Cuando la medianera se despide de doña Garoça, ésta le advierte que el pretendiente debe venir en compañía y no traer malas intenciones. Trotaconventos, que antes recomendaba al Arcipreste

6 Dice Peter N. Dunn: "No, Dona Garoça's resistance is firm and shrewd, and we can see later that she has been a match for Trotaconventos, since she is equal to herself." Véase su artículo "De las figuras del Arcipreste," en "Libro de Buen Amor" Studies, p. 81.

que no fuera tímido con doña Endrina, ahora (1495a-1496d) le hace varias reconvenciones de medida. Él dirá luego que doña Garoça le hizo mucho bien "con Dios en limpio amor" (1503c), y que ella llevaba una "vida muy limpia" (1504c). Antes había reflexiones para decirnos cómo se entregó doña Endrina, pero ahora no hay para doña Garoça.

Incluso el Arcipreste dice que las monjas son buenas para la abstinencia y la oración, pero para el amor del mundo son "escuseras" y "perozosas" (1505d). Para María Rosa Lida, en doña Garoça "bajo la cubierta del nombre 'infel', se esconde la fiel desposada del Señor; tras la apariencia del devaneo mundano, la conducta intachable; bajo el hábito e velo prieto, la blanca rosa."<sup>7</sup> A este respecto ha dicho Peter N. Dunn: "I submit that she is as well able to read the signs which the old bawd has put into the portrait as Trotaconventos herself, and knows that his urge del Arcipreste to achieve amorous successes is a mirage in which he has lost himself. He does not bear the marks of a desecrator of nuns, and her good sense can tell her that a bawd is more likely to represent a timid or hopeless amateur than an accomplished amorist. Dona Garoça responds 'with a love rooted' in charity to a nature which is at odds with itself.<sup>8</sup> Para Corominas no hay duda de que hubo amor carnal, y "Dios perdone su ánima e los nuestros pecados!" (1506d) se refiere a los pecados que cometieron juntos. Sin embargo, el plural "nuestros pecados" es una forma comúnmente aceptada en las oraciones cristinas; lo es también rogar primero por una persona y luego por todos. No está tan claro, creo yo, que doña Garoça se entregara al Arcipreste. De cualquier modo, es otro triunfo de la mensajera, que no tiene sólo intención de amor lujurioso, sino de servir.

La última intervención de Trotaconventos, con la mora, es otro fracaso. Como si con él se le fuera la vida, muere. En total intervino en tres éxitos y tres fracasos. Las cualidades que el Arcipreste apreciaba más en ella son también tres: su servicio (1519b, 1573b), su lealtad (ya indicado, y en 1569a, 1571b), y su sutileza (1573c). Forman casi un lema, dal que Trotaconventos — para bien o para mal — era fiel cumplidora. Por eso, aunque sabía lo que arriesgaba al ir a ver a doña Garoça, cumplió su misión pensando que "el leal amigo al bien e al mal se para" (1323d). Por el contrario, el Arcipreste se ofrecía generoso ante la posibilidad de éxito, pero ante la duda estaba presto al insulto: "Ay viejas pitofleras, malapresas..." (784a).

7 María Rosa Lida de Malkiel, "Nuevas notas para la interpretación del Libro de Buen Amor." Cito por su libro Estudios de literatura española y comparada (Buenos Aires: Eudeba, 1966), p. 67.

8 Dunn, "Libro de Buen Amor" Studies, p. 90.

Concluyendo, las aventuras de doña Endrina y doña Garoça abren y cierran los éxitos amorosos. La primera — que recordaba tal vez con añoranza los placeres del matrimonio — se entregó fácilmente a la tentación; la segunda — que conocía los frutos de la mortificación — supo abstenerse. El Arcipreste, que termina pidiendo ayuda a la Virgen, quizá nos advierte con estas dos aventuras de lo débil que es la carne cuando consentimos en la tentación, y de la necesidad de estar alerta contra el pecado, sin fiar todo a nuestras solas fuerzas. Vimos que servicio, lealtad y sutileza son cualidades que Trotaconventos tiene en alto grado. Su error es usarlas sólo con miras a este mundo, al contrario de doña Garoça.<sup>9</sup> Por eso, ella que tendió tantas redes se olvidó de la más importante: "prendiome sin sospecha la muertè en sus redes" (1577a). Como dice su epitafio, servicio, sí, pero con miras no sólo a este mundo, sino a aquel otro adonde nos lleva la última red. Es decir, "obrat bien en la vida, a Dios non lō errede" (1577c).

9 Eduardo Camacho Guizado dice en su libro *La elegía funeral en la poesía española* (Madrid: Gredos, 1969), p. 104, que el tono del llanto de la muerte en el *Libro de Buen Amor* "es el del moralista, pero sin que el reproche esté dirigido tanto a la muerte, por despojar al hombre, sino al propio hombre por cuidarse demasiado de los bienes terrenales."